

Humanitas

Anuario del Centro de Estudios Humanísticos
de la Universidad Autónoma de Nuevo León

2009

Año 35 Vol. II

Ciencias Sociales





Rector

José Antonio González Treviño

Secretario General

Jesús Áncer Rodríguez

Secretario de Extensión y Cultura

Rogelio Villarreal Elizondo

Centro de Estudios Humanísticos

Alfonso Rangel Guerra

Anuario *Humanitas* es una publicación trimestral de humanidades editada por la Universidad Autónoma de Nuevo León, a través del Centro de Estudios Humanísticos. Certificado de Licitud de Título y Contenido número 04-2007-070213552900-102. Oficina: Edificio de la Biblioteca Universitaria "Raúl Rangel Frías", avenida Alfonso Reyes 4000 Nte. Primer piso, C.P. 64440, Monterrey, N. L. México. Teléfono y fax (81) 83 29 40 66. Domicilio electrónico: cesthuma@mail.uanl.mx. Apartado postal No. 138, Suc. F. Cd. Universitaria, San Nicolás de los Garza, N. L. México. Edición: Francisco Ruiz Solís. Portada: Cinthia Pérez.

HUMANITAS

ANUARIO

CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS DE LA UNIVER-
SIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Director Fundador

Dr. Agustín Basave Fernández del Valle

Director

Lic. Alfonso Rangel Guerra

Jefe de la Sección de Filosofía

M. A. Cuauhtémoc Cantú García

Jefe de la Sección de Letras

Dra. Alma Silvia Rodríguez Pérez

Jefe de la Sección de Ciencias Sociales

Lic. Ricardo Villarreal Arrambide

Jefe de la Sección de Historia

Profr. Israel Cavazos Garza

ANUARIO
HUMANITAS 2009

**CIENCIAS
SOCIALES**

LAS PROFESIONES Y SU CONTEXTO. UN ACERCAMIENTO

Benigno Benavides Martínez*
José Ma. Infante Bonfiglio**
Guadalupe Chávez González***

Breve preámbulo

EL DESARROLLO DE LAS PROFESIONES no es un hecho aislado ni sus prácticas o elementos intrínsecos han aparecido con independencia de otros hechos en la sociedad; han sucedido y suceden en un contexto. Una de las primeras acepciones que se reconoce al término contexto se refiere al entorno lingüístico del cual depende el sentido y el valor de una palabra, frase o fragmento considerados. La expresión se aplica también al entorno físico o de situación, ya sea político, histórico, cultural o de cualquier otra índole, en el cual se considera un hecho. Así que, si se trata de comprender la profesión con todos los aspectos que la explican, la caracterizan, la delimitan

* Profesor de Tiempo Completo de la FFyL de la UANL en el Posgrado y Licenciatura en cátedras de Sociología y Educación. Miembro del CA de Educación “Cambio Educativo”.

** Profesor de Tiempo Completo de la FFyL. Doctor en Psicología Social por la Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC. Miembro del SNI y del CA de Humanidades.

*** Profesora de Tiempo Completo de FFyL. Maestría en Enseñanza Superior por la FFyL de la UANL. Miembro del CA de Educación “Cambio Educativo”.

y nos permiten a la vez, apropiarnos de todo ello e introducir nuestras propias ideas, percepciones y significaciones; estamos hablando en términos generales del *contexto social* en que se desarrolla o enmarcan las profesiones.

Para los profesionistas es importantes estar al tanto, conscientes e informados del contexto y de su problematicidad, porque es de ahí de donde proceden las solicitudes que se le proponen para ser atendidas profesionalmente, y porque además, su propio trabajo tiene implicaciones en el campo social, cultural y económico donde se desenvuelve. Las prácticas humanas adquieren sentido en un contexto que les da significado. Contextualizar, es en definitiva, colocar las cosas (y a nosotros mismos) en un horizonte de significación. La conciencia del contexto de una práctica profesional multiplica las posibilidades de acción y permite comprenderla en profundidad. La reflexión sobre distintos campos en que la práctica adquiere significado, su sentido social, cultural, económico y científico-técnico, su dinámica de transformación, su relación con otras prácticas aparentemente distantes y el modo como es entendida por los especialistas y por quienes no lo son, ha de permitir al profesional ser más consciente de su papel y de sus posibilidades de transformar su entorno vital y a si mismo.

Para que un conocimiento sea pertinente, lo ha dicho Edgar Morin, la educación deberá evidenciar el contexto, lo global, lo multidimensional, lo complejo. Así, enfatiza que para que el conocimiento de las informaciones o elementos aislados es insuficiente. Hay que ubicar las informaciones y los elementos en su contexto para que adquieran sentido.¹

1. La influencia del contexto en el desarrollo de las profesiones

Millones de jóvenes en todo el mundo concurren diariamente a las universidades a recibir instrucción para convertirse en profesionistas;

¹ Edgar Morin (1999). Los siete saberes necesarios para la educación. Trad. De Mercedes Vallejo-Gómez. Colombia: UNESCO, p 12. En www.revistafuturos.info/download/download_20/morin_7saberes.pdf, febrero 23 de 2009.

meta que esperan alcanzar al cabo de algunos años. Padres, maestros, estado-gobierno, organizaciones y entidades de diverso tipo, así como individuos en lo particular, realizan todo tipo de actividades tendientes a este fin, esto porque además, existe la convicción de que la formación universitaria reeditarán en un buen empleo y, eventualmente, buen salario.

La búsqueda del reconocimiento a través de la obtención de un título es el motivo principal para acudir a las instituciones educativas superiores o universidades. Todo en estas instituciones ha sido diseñado para este propósito y expresado en los planes de estudio y programas educativos, en los laboratorios o talleres, en el diseño de prácticas como el servicio social y las prácticas profesionales. Existe la idea, además, de que toda educación profesional culmina con la obtención de un título y que ésta ha de conducir al empleo; en este supuesto se basa toda la formación profesional hoy en día.

Sin embargo, los problemas del contexto social, influyen en todos los asuntos que se relacionan con los estudios profesionales; tanto así, que su importancia determina en cierto sentido, lo que sucede al interior de las universidades. Así, el primer problema que percibimos es el del cambio en las profesiones, cambios que se proyectan en diversas dimensiones y espacios: prácticas sociales y del trabajo, estructura del programa de estudios, percepción por parte de la gente, importancia social, etc. Algunas profesiones son relativamente nuevas, como las relacionadas con las llamadas TIC's, mientras que otras, como la medicina, la construcción y las leyes tienen ya una amplia historia. Además de profesiones nuevas y tradicionales, existen nuevos grados de estudios y especialidades en diversas disciplinas, y posgrados; pareciera que la formación profesional nunca va a terminar o que se va a convertir en un componente de la vida. Por otro lado, hoy no existe la seguridad de que lo que se estudia vaya a ser el campo de trabajo en que el estudiante se habrá de desempeñar en el futuro; también se puede pensar que todo lo que se aprende en los estudios no será necesariamente lo que se requiera al momento de contratarse como empleado.

El cambio en las profesiones se relaciona con el contexto en el que se desarrolla la práctica y con los factores o elementos de la profesión; la demanda por parte de los empleadores es fundamental para que aparezca, se mantenga o desaparezca una profesión, pero también el conocimiento y la tecnología intervienen en la dinámica de las actividades profesionales, al igual que la política, la economía y el propio individuo que estudia y se prepara como futuro profesionista.

1.1. Ideas y conceptos: profesión, ocupación, trabajo y oficio

Es común observar que para denominar algo se usen ciertos términos de forma indistinta, como si tuvieran el mismo significado para cualquier hablante, lo cual puede ser cierto en algún sentido, pero hace falta precisar el uso, por lo menos, de los términos relacionados con la profesión. Por **profesión** se entiende un saber experto y especializado, aplicado a la construcción o diseño de obras, de objetos o para la prestación de servicios, obtenido en un proceso de formación, previo al ejercicio, que se dispone al servicio de usuarios previamente especificados, a cambio de un pago o salario, ya convenido.

El saber experto hace alusión al dominio que poseen los profesionales sobre la complejidad de los conocimientos que constituyen su campo de actividad, al mismo tiempo que establece que esos conocimientos han sido sistemáticamente elaborados en un proceso social de construcción del conocimiento, el cual ha logrado cierto grado de abstracción que lo desprende de la referencia a casos concretos y que le permite generalizar hacia situaciones semejantes. La experiencia opera en el sentido de ofrecer nuevas oportunidades para revisar el saber que ya se había abstraído, confirmando o rechazando lo que se había aceptado como válido. Así, el conocimiento profesional es un conocimiento comprobado, válido para una generalidad de casos y susceptible de nuevas aplicaciones a situaciones similares. Además, debido a su complejidad y especialización a lo largo del tiempo, es que se han formalizado e institucionalizado las profesiones; es decir, se

imparten conforme a un programa diseñado para ese fin, y en instituciones de educación superior que garantizan la rigurosidad de esa formación.

Anteriormente la profesión hacía alusión a actividades de carácter religioso, lo que nos lleva a la idea de **vocación** como llamado espiritual (discutible hoy en día) hacia el desempeño de un trabajo; a ello se debe el uso de términos relacionados, como profesar, en el sentido de profesar una fe religiosa; el significado de profesar alude a exhibir, mostrar o manifestar que se tiene determinada creencia religiosa, la cual se pretende que sea conocida por los demás. En las profesiones, indica que el profesional desea manifestar, exponer o exhibir que es una persona experta en determinado trabajo, lo cual desea que sea conocido por todos los demás con el propósito de poder aprovechar sus servicios. Aunque el sentido religioso del término permanece de alguna forma, a partir de la industrialización, el término profesión se desprendió de su carácter religioso y se enfocó hacia el campo del trabajo, ya sea en la industria como en la prestación de servicios.

Es el sociólogo alemán Max Weber (1864-1920), fundamental en el desarrollo de la sociología científica, quien establece la relación entre religión y sociedad (o contexto) en su obra, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, que es un estudio sobre el desarrollo del capitalismo en Norteamérica, durante los siglos XVI y XVII; en dicho estudio Weber destaca el origen religioso del trabajo y de la profesión. Para el sociólogo alemán, la profesión se relaciona con la idea de **vocación** como llamado interior (*beruf, calling*), (Weber, p.48) desde lo religioso o como inclinación personal acerca del trabajo al que se va a dedicar cada uno de los individuos en la sociedad. Esta idea religiosa sobre la profesión, se acerca a la de servicio, como ser alguien útil o hacer algo útil para todos, llevar al cabo una vida ordenada, dedicada al trabajo y consecuentemente alejada de los vicios.

Si el hombre elige bien su profesión (escucha *el llamado*), entonces todas sus acciones serán acertadas y bien reconocidas por la sociedad. El trabajo, en este caso, se convierte en racionalidad de la vida y llegará a convertirse en una ética para las acciones del hombre. En la

actualidad esta idea ha cambiado, se habla menos de vocación y en cambio se habla más bien de deseo, de intereses, de expectativas, etc.

Hoy día existen ocupaciones que no requieren de la formalización de su aprendizaje, sino que es suficiente que el trabajador demuestre sus conocimientos en el trabajo. Estas ocupaciones no llegan al grado de profesión desde el mismo momento en que no se han desarrollado sus conocimientos hasta llegar a abstracciones y generalizaciones, sino que se basan solo en la experiencia del propio trabajo. Si se ha llegado a la especialización puede tratarse de un **oficio**. Según diversas definiciones (RAE, María Moliner y otros): Oficio es la realización de un trabajo con el propósito de construir, reparar, mejorar, copiar o repetir obras de forma especializada; etimológicamente este vocablo proviene del latín *officium*, que a su vez proviene de *opificium*, que se compone de *opus*, que significa obra y de *facere* que significa hacer. De oficio se deriva oficina y oficial. Además también significa documento.

Como se puede deducir, profesión y oficio están estrechamente relacionados, la diferencia fundamental se encuentra en la formalización del conocimiento de cada uno de ellos, la cual se encuentra mucho más formalizada en el caso de las profesiones. El desempeño de oficios se relaciona con trabajos realizados con instrumentos, máquinas o herramientas de poca especialización, que fácilmente se pueden adquirir sin mucho costo y que requieren de la participación directa del individuo del que demandan ciertas habilidades y conocimientos (el plomero, por ejemplo). El oficio, es una actividad que se desempeña casi siempre de forma individual debido a lo específico del trabajo que no demanda la participación en equipos para resolver grandes problemas, por lo que el oficio se remite al cumplimiento de tareas ya establecidas. Oficio, también denota ese saber o conocimiento en un campo determinado del trabajo, por lo que se puede decir que tener oficio, es tener conocimiento y experiencia en el trabajo, en oposición a los noveles, nuevos o novatos en la profesión. Así, un abogado con oficio, además del título significa que tiene experiencia y conocimientos en el desempeño de su profesión.

El desempeño de oficios (plomeros, afiladores, planchadoras, guías de turistas), no requiere licencias otorgadas por las autoridades educativas, pero sí se ofrecen servicios educativos para la formación de técnicos o profesionales técnicos con las características del desempeño de oficio, los cuales se han convertido en opciones aceptables para responder a las demandas del mercado de trabajo, que en muchas ocasiones no requieren profesionales en un gran número, sino, técnicos.

Durante la edad media, las corporaciones controlaban el desempeño de los oficios o artesanos, dentro de los cuales reconocían tres niveles: maestro, oficial y aprendiz. El oficial ya era capaz de desempeñarse en los trabajos, pero bajo la supervisión de un maestro, quien era el único autorizado o reconocido para realizarlos. El maestro, para poder llegar a serlo, había presentado un examen ante todo el gremio de artesanos y demostrado con su obra maestra, que ya podía abrir su propio taller. El control de la profesión, en este caso del oficio, estaba a cargo de los propios artesanos, dedicado al cuidado de sus intereses como grupo, posteriormente este control pasó al estado, que puede delegarlo a las instituciones educativas y compartirlos además, con las asociaciones profesionales. Éstas últimas, por su parte, asumen una función dedicada a mantener el carácter ético en el desempeño de sus agremiados, por lo que realizan actividades con este fin, aunque también llegan a asumir funciones de control para el otorgamiento de licencias o permisos para el desempeño de la profesión, como lo son la actualización y vigencia de los conocimientos que deben tener los profesionistas, así como su conducta profesional

El término **trabajo** se encuentra, como los anteriores, muy ligado al de la profesión, pero sus acepciones son más diversas; desde una perspectiva amplia, trabajo puede ser una actividad aislada, pero también una ocupación permanente (remunerada o no). Para Claus Offe,² por *sociedad del trabajo* se entiende aquella cuya estructura fundamental se ubica en las actividades productivas que realizan

² Offe, Claus (1992) *La sociedad del trabajo. Problemas estructurales y perspectiva de futuro*. Alianza Universidad. Madrid.

los individuos bajo el esquema de integrarse a ella en base al trabajo que desempeñan, de tal modo que toda persona debe desempeñar una actividad productiva y la sociedad debe ofrecer las oportunidades suficientes para que todos se puedan ubicar en un empleo. El problema que analiza Offe es que la sociedad actual ya no ofrece las oportunidades para poder ubicarse en el empleo, a pesar del crecimiento económico y de la acumulación de grandes capitales; este autor le llama crisis de la sociedad del trabajo. Considera además, otros problemas, como por ejemplo, los desajustes en relación con la sobreoferta educativa, el crecimiento, a veces ficticio, del sector servicios, la caída de los salarios y otros similares; pero sobre todo, como, esta sociedad se define y define a los individuos de acuerdo a su ubicación en el esquema de trabajo: Quienes no logran una inserción adecuada a través de un buen trabajo (empleo), entonces se irán relegando de la sociedad, quedando excluidos de su participación y de sus beneficios. El término trabajo presenta otras variaciones en su uso cotidiano, por ejemplo cuando se le utiliza para referirse al trabajo doméstico, poco aceptado o reconocido, al que se desempeña con poco esfuerzo físico, que muchos lo minimizan como no trabajo o cuando se utiliza para decir que ha costado mucho trabajo convencer a alguien para que haga tal o cual cosa, o que le ha tomado mucho trabajo levantarse temprano.

De esta forma, el uso y precisión del término no es tarea sencilla, sobre todo si se consideran casos o problemas especiales, por lo que vale la pena considerar en este tema lo que dice Giddens.³ Este sociólogo reconoce seis características o componentes del trabajo para la sociedad y para el individuo: a) Dinero, como ingreso, sueldo o salario para poder satisfacer las necesidades sociales y ser aceptado en la sociedad; b) Nivel de actividad, mantiene al hombre en uso de sus conocimientos y habilidades, lo que lo obliga a actualizarse y a mantener una relación social con el resto de sus compañeros de trabajo; c) Variedad, posibilita ambientes diferentes para que el

³ Giddens, A. (1998) *Sociología*. Alianza Editorial. Madrid, 396 pp.

individuo se desenvuelva y establezca relaciones sociales; d) Estructura temporal, en cuanto a que el tiempo del individuo se organiza de acuerdo al trabajo, (día, semanas, año). Sin trabajo, el tiempo adquiere otra dimensión y puede llegar a perderse la relación de finalidad o propósito con que se realizan las cosas; e) Contacto social que se logra con los compañeros, amistades y actividades gracias o alrededor del trabajo, como participar en clubes, asociaciones, equipos, festividades y otras semejantes; f) Identidad personal que se logra en base a lo que se es, dependiendo de su ubicación en el esquema de trabajo y la visión de superación o mejora constante en los puestos de trabajo con la consiguiente retribución económica.

La **ocupación**, es quizá el término con mayores problemas, debido a la imprecisión con la que suele ser usado, se le asocia con la idea de empleo, de la cual es sinónimo. La ocupación, puede decirse que es la expresión de la profesión dentro del mercado laboral, todo el conocimiento y la experiencia que puede tener el profesional de cualquier área, entra en acción cuando está *ocupado* o empleado. Por el contrario, si está desocupado, *parado* o desempleado, su actividad queda postergada, con lo cual corre el peligro de volverse obsoleto, conforme aumenta el tiempo de la desocupación. La ocupación no necesariamente se refiere a una profesión, más aún, es posible que la ocupación poco tenga que ver con la carrera que se estudió, pues la ocupación depende de la situación del mercado y no de la educación recibida. Estar empleado u ocupado significa percibir salario o pago a cambio del trabajo que se desempeña, no significa que se ejerza la profesión de estudio. La ocupación no es sinónimo de profesión, pero pueden coincidir, en algún momento, lo cual sería ideal, tanto para el profesional como para la sociedad. Si esta coincidencia no se da, entonces habrá que recurrir a analizar, de acuerdo a la profesión para la que se ha estudiado, en qué ocupación o empleo se puede ubicar, por lo menos temporalmente, mientras mejora la situación del mercado; también puede capacitarse en el nuevo puesto de trabajo a través del aprendizaje específico que se puede desempeñar y con visión

expectativas de cambio o permanencia en el empleo.

Una última problemática que se presenta en relación a la profesión y su contexto, es la que se genera en los estudios profesionales, los cuales son proporcionados por instituciones de educación superior (IES), pero donde muchas veces se brindan estudios similares con título diferente, lo que provoca cierta confusión y a veces competencia entre estas profesiones, situación que se ve reforzada por las demandas del mercado laboral que suele identificar sólo en forma general a las carreras y solicitar profesionales afines para ocupar el mismo puesto de trabajo. Las diferencias entre las carreras, así como las especialidades y acentuaciones en muchas de ellas, son válidas desde el momento mismo en que las universidades se rigen, por los principios del avance científico y de los desarrollos tecnológicos y no sólo por el mercado, de tal modo, que para un contratante, varios profesionistas pueden desempeñar el mismo puesto de trabajo. Las instituciones educativas, en cambio, siguen una lógica diferente, y, aunque no se olvidan del empleo, el centro de la creación o reforma de una carrera profesional, es la ciencia.

Para las instituciones educativas, el conocimiento es tan amplio y variado que requiere de especializaciones y acentuaciones para poder constituirse en profesión, lo cual repercute en su oferta de estudios. En las instituciones educativas se llama *carrera* a los estudios que se realizan con el propósito de obtener un título profesional; constituye el estudio sistemático de una profesión y los egresados de un plan de estudios reciben el nombre de profesionales; los profesionales tienen el reconocimiento social a través de la expedición de una **licencia** o permiso para el ejercicio de dicha profesión, por lo cual son llamados *licenciados* (no solamente los abogados). Si hacen de su profesión una forma de vida y asumen el comportamiento ético que se requiere para el ejercicio de la profesión entonces llegarán a alcanzar el rango de profesionistas, que sería la aspiración mayor para todo egresado de una carrera. Si después de terminar sus estudios profesionales, el egresado quiere continuar con estudios de un más alto nivel, se consideran posgraduados y se obtiene un nuevo título que grados como el de

maestría y doctorado, para dar cuenta de que ha profundizado en los estudios, los ha ampliado, tiene experiencia y es especialista.

2. El conocimiento y la formación de profesionales

Uno de los elementos fundamentales en la formación de los profesionales a lo largo de la historia ha sido el conocimiento, ya que toda profesión cuenta con un saber experto o especializado manejado en forma exclusiva o monopólica por un grupo específico de la sociedad el cual pone ese conocimiento, junto a habilidades y actitudes específicas al servicio de usuarios, beneficiarios o clientes. Este servicio profesional es reconocido por toda la sociedad como algo necesario y digno para las personas que se dedican al desempeño de una profesión. La formación de profesionales, se desenvuelve en varios contextos que presenta la sociedad, como el económico, el político, la persona misma, la cultura, la religión y otros más, pero es el conocimiento el que ha tomado una dinámica muy acelerada en la actualidad.

En conjunto, la dinámica social actual ha alcanzado un ritmo de transformaciones que le dan cierto sentido de unidad a partir de algunos fenómenos que son compartidos por casi todas las sociedades. Estos fenómenos son: la globalización y el conocimiento, los cuales están unidos y se consolidan uno con el otro, la globalización propicia el desarrollo tecnológico y ésta, a su vez, ha hecho posible la globalización. Emblemáticamente se recurre a la caída del Muro de Berlín (9 de noviembre de 1989) para representar el inicio de los cambios en el mundo actual; aunque muchos de estos cambios se habían presentado desde varios años antes, de todos modos, la caída del muro simboliza la eliminación de ciertas barreras que no favorecían la circulación de personas, de ideas y de mercancías.

La globalización establece un mundo unificado por diversos elementos, de entre los que se destaca el mercado, el cual permite que existan niveles de producción para satisfacer la demanda de todo el mundo, trayendo como consecuencia el abaratamiento de las mercancías, haciendo posible que sean accesibles para un público

cada vez mayor. Estas ventajas son aplicables a las tecnologías de la comunicación, por lo que resulta muy económica la adquisición de equipos de cómputo y comunicación. Se establece así una relación que consolida lo económico con lo tecnológico y la comunicación. En un mercado de un gran número de consumidores, a escala mundial, la tecnología y la comunicación se convierten en asuntos económicos, pero si existen barreras físicas o ideológicas, el mercado no puede expandirse al ritmo que lo necesita el desarrollo tecnológico para ser rentable; entonces las barreras políticas son también barreras económicas. En una situación así, no se puede hablar de globalización ni el conocimiento se puede considerar como una mercancía atractiva para el intercambio, puesto que para que el conocimiento pueda adquirir esta característica, se debe de establecer una relación mundial de tal magnitud que provea de elementos de conocimientos nuevos constantemente. El conocimiento, dentro de la globalización y con las innovaciones de la tecnología se convierte en elemento de innovación y de la misma tecnología además de fundamentar la globalización.

Las profesiones en este mundo globalizado, tecnologizado e interconectado, el cual se presenta como contexto, sintetiza en el conocimiento uno de sus elementos más importantes; el conocimiento es un componente básico de la profesión, es el elemento de la actualización y de conexión con el mundo del trabajo. Las profesiones se actualizan con conocimientos nuevos, pero también el conocimiento transforma las profesiones y propicia la aparición de otras nuevas. Consecuentemente, ciertas profesiones pueden desaparecer por quedar sin acomodo dentro de la estructura del nuevo conocimiento o por tener que competir con otras de más reciente creación, que responden mejor a las nuevas demandas.

La formación de profesionales dentro de las universidades tiene que transformarse en relación al conocimiento y al mundo global y tecnológico, pero las universidades mismas deben ser actualmente productoras de conocimientos. Esta función no es nueva, puesto que desde sus orígenes se estableció como uno de sus componentes básicos, lo nuevo es que en la actualidad la producción de

conocimientos se puede convertir en una profesión que tome por objetivo la de producir conocimientos nuevos o de encontrar aplicaciones nuevas a los ya existentes. La ocupación de científico, tan señalada en los siglos de Kepler, Galileo y Newton, en base a sus aportaciones como individuos, adquiere nuevas dimensiones impulsada por las demandas mercantiles de la globalización y de la sociedad del conocimiento. La formación de profesionales del conocimiento y de la tecnología es una de las nuevas posibilidades de formación profesional que tiene que darse en las universidades. La universidad como institución, se debe especializar en la función de generación de conocimientos, desde luego que esto no se puede lograr repitiendo lo que hicieron los grandes científicos de otros tiempos, que además, lo pudieron hacer muchas veces, alejándose de las universidades de su época.

2.1. La formación profesional en las sociedades actuales

El cambio sociocultural al que tan frecuentemente se hace referencia hoy en día, es un proceso que se manifiesta desde finales del siglo XIX, aunque de forma más notoria en el último tercio del siglo XX. La especificidad de los cambios, es que éstos se desarrollan de manera muy acelerada, son constantes y se presentan en diversas dimensiones de la vida social a la vez, se encuentran además, fuertemente vinculados con el avance de las tecnologías. Las transformaciones tanto culturales como tecnológicas, se observan en el nivel global y son producto, en el inicio de esta época, de un incremento en las relaciones comerciales y financieras a nivel global, que ahora involucran e impactan en todos los ámbitos, conformando un mundo nuevo, donde se suceden procesos y relaciones inéditas, con una gran producción de objetos que nos facilitan y a la vez, estructuran o reestructuran nuestra vida.

En los diversos campos científicos se han realizado muchas aportaciones, algunas muy valiosas que buscan atender las problemáticas sociales; buena parte de este conocimiento que antes era sólo para especialistas, circula ahora como información y puede estar en manos de muchas personas, lo que no significa que siempre

se sabe cómo utilizarlo. Las tecnologías de la información y la comunicación apuntalan estos procesos, y su influencia en todas las dimensiones de la vida social, es incuestionable. El aumento del conocimiento disponible y el cambio tecnológico, reestructuran incluso, la vida cotidiana, rompiendo las tipificaciones tradicionales para dar lugar a otras nuevas, de tal forma, que los esquemas que poseíamos para leer la realidad e incluso para relacionarnos con los demás, se modifican por la influencia de conocimiento, información y tecnología. Cambia también el lenguaje y el uso que hacemos de él, como producto de las diversas influencias o del “contacto cultural” como lo llama Alicia de Alba.⁴ Accionar un buen número de aparatos mediante un control en la mano, cambia la percepción del tiempo y el espacio, como lo hacen también, los nuevos sistemas electrónicos y *gadgets* diversos que usamos para comunicarnos a distancia. “Perder la memoria”, puede referirse más al extravío del dispositivo electrónico portátil, conocido comúnmente como USB,⁵ que a esa capacidad del intelecto humano que nos permite almacenar y recordar información.

En estas nuevas condiciones, el conocimiento y la tecnología, son causa y consecuencia de los procesos de cambio, a la vez que establecen nuevas necesidades, áreas de actividad y trabajo especializado, como ya se ha mencionado. De ahí que los diversos campos profesionales se ven influenciados también por el incremento de los conocimientos y la aparición de nuevas tecnologías en las áreas de su competencia. El conocimiento ha adquirido un valor económico específico y su generación, uso y circulación se relaciona con el poder y el dinero.

Conocimiento, es por un lado, el estado de quien conoce o sabe algo, y por otra parte, son los contenidos sabidos o conocidos por un individuo o una sociedad. Todos tenemos la capacidad de

⁴ De Alba, Alicia (1995) . “Educación: contacto cultural, cambio tecnológico y perspectivas posmodernas”. En De Alba, *Posmodernidad y Educación* . México: CESU-UNAM/Miguel Ángel Porrúa.

⁵ Universal Serial Bus, www.masadelante.com/faq-usb.htm , *Recuperado:* 5 de marzo, 2008.

conocer, de aprehender el mundo y lo que nos rodea. Como contenidos sabidos, conocidos o acumulados por una sociedad, los conocimientos pueden ser de diverso tipo; suele hablarse generalmente de conocimiento vulgar y conocimiento científico, ambos tienen su importancia en la sociedad, aunque en particular debamos referirnos más al segundo. Los conocimientos generados y perfeccionados sobre determinados campos de la realidad, transformados después en sistemas formales de análisis de esa realidad, se han convertido en ciencias. Las **ciencias** constituyen uno de los principales tipos de conocimiento, en la medida en que son el resultado de esfuerzos sistemáticos y metódicos para encontrar respuestas a problemas específicos. Hay otro tipo de conocimientos que sin ser científicos, tienen una función y propósitos importantes como: saber hacer cosas determinadas, o conocer ideas, mitos, leyendas y costumbres que facilitan la vida en una comunidad; incluso conocer la propia historia o la de los padres.

Dada su complejidad y sistematización, más las formas de validación o de su aplicación en la práctica, las sociedades modernas han privilegiado el conocimiento científico, desautorizando con frecuencia el conocimiento intuitivo, práctico o tradicional. También se ha desarrollado una variedad de tecnologías y técnicas destinadas a preservar, transmitir y elaborar más conocimientos; éstas van desde la formalización e institucionalización de la escuela y luego de las universidades, los libros y las enciclopedias, hasta las computadoras. En las sociedades actuales el conocimiento tiene un papel preponderante y por ello se valoran -o sobrevaloran- ciertas fuentes que generan conocimientos, como los que provienen de los medios masivos de comunicación, de *internet* y de la propaganda, porque son vías posibles de consolidar un cierto poder. Por esta razón, hoy en día, la discusión no se agota en cómo se crea o difunde el conocimiento, sino qué conocimiento aceptar, cómo usarlo y en qué situaciones aplicarlo.

En lo que respecta a la tecnología, existe una acepción generalizada de que ésta consiste en los objetos, aparatos, máquinas, herramientas que crea y usa una sociedad, aunque el término

tecnología también hace alusión a sistemas, métodos de organización y técnicas.

Convencionalmente usamos el término aludiendo a las diferentes formas mediante las que se expresa o busca concretarse o aplicarse el conocimiento científico. Entre técnica y tecnología suelen hacerse algunas precisiones, aunque con frecuencia se usan ambos términos por igual; la tecnología se basa en aportes científicos, en reflexiones y en estudios, en cambio la técnica, suele decirse, es la forma concreta en que se realizan las cosas de la mejor manera posible, por lo que se adquiere por experiencia social. En la sociedad todos esos elementos se vinculan e interactúan, yendo y viniendo en diversos sentidos que se establecen entre la tecnología, el conocimiento y la sociedad.

2.2. Conocimiento profesional especializado

El conocimiento profesional es un conocimiento especializado en la medida en que atiende o se deriva de una cierta actividad realizada por algunos sujetos en particular, y en función de ello ha creado una base de ideas, conceptos y teorías; surge a partir de necesidades sociales y por consecuencia, se modifica en tanto cambian estas necesidades o demandas de la sociedad. El conocimiento profesional es un conocimiento “experto” en un campo científico y técnico que aborda y propone soluciones a los problemas que un campo en particular plantea. La especialización del conocimiento depende del desarrollo del mismo, pero también gira en torno a las relaciones del trabajo y las necesidades concretas de la sociedad. Este proceso se puede concretar –aunque de diversa manera según los casos–, en la medida en que aparecen intereses y similitudes profesionales y laborales que determinan un estatus ocupacional y definen papeles sociales. Así aparecieron los campos más antiguos que se conocen, como el de la medicina, el derecho o el de la construcción, transformados después en profesiones y producto de la dedicación específica de personas a estas áreas en particular que además, reciben reconocimiento social. La dedicación específica a través de la acumulación y revisión constante del conocimiento, produce un

cuerpo de ideas, conceptos, teorías, técnicas, terminología, es decir, el conocimiento especializado adquiere un cierto nivel de abstracción, formalización y generalización que le permite ser aplicado a todos los casos o problemas que surgen en ese ámbito. No obstante, el conocimiento especializado es parcial, limitado, va al detalle, pero comúnmente se puede perder la idea de lo general o del todo, el cual es tan importante como el conocimiento especializado.

Los cambios en el contexto, en el conocimiento, en las tecnologías y en el mundo del trabajo, impactan en las profesiones y consecuentemente, involucran a las instituciones de educación superior, en tanto que formadoras de los profesionales que han de atender los diversos y nuevo problemas que surgen en la sociedad. Fundamentalmente el mundo de la academia (la enseñanza en las universidades) ha funcionado más, en torno al desarrollo de la ciencia que a las transformaciones sociales del mercado laboral; no obstante, hoy en día hay una tendencia que favorece la vinculación universidad-sociedad a través del empleo, lo que obliga a buscar una mayor pertinencia⁶ de lo que se enseña en la universidad (el mundo de la academia) y a reflexionar acerca de cómo se enseña en estas instituciones. Hoy en día cobra mayor importancia, no solamente saber cómo se crea o difunde el conocimiento, sino sobre todo, saber qué conocimiento usar y cómo usarlo, es decir, su relevancia, la cual, siempre se define socialmente; además, no basta haber estudiado una carrera, es necesario saber utilizar lo aprendido para resolver tanto problemas conocidos como poder interpretar o formular nuevos problemas.

El conjunto de cambios del entorno a los que se ha aludido, se proyectan dentro del nuevo estatus del conocimiento, en la importancia que adquieren las tecnologías de la información y la comunicación en el mundo social y del trabajo, y en la profunda transformación que ha representado para exhibir un modelo de

⁶ ... la pertinencia es un factor determinante que tiene en cuenta la concordancia entre las misiones de las instituciones de educación superior y las expectativas de la sociedad. www.portal.unesco.org/education/es/en.php

trabajo flexible sobre la perspectiva anterior del trabajo permanente⁷ Estos cambios tienen repercusiones importantes sobre las profesiones, la formación profesional y las prácticas sociales en que las profesiones se expresan y reconocen. El tipo de conocimientos que circulan son determinantes para la estructuración de las profesiones no solamente en la práctica, sino desde la formación; no obstante, no todos los conocimientos son útiles, ni todos tienen una influencia decisiva en los campos profesionales o deben ser considerados indiscriminadamente en la estructura de la formación profesional, como lo veremos más adelante.

El conocimiento y la información se consideran en las sociedades actuales, soportes de la reproducción social, lo que parece darle a esta época su especificidad histórica.⁸ El conocimiento, especialmente el que se considera útil, tiene valor económico, valor de cambio; ese valor está en función de las formas en que se genera, se usa, y circula dentro de la sociedad. Ya lo expresaba Lyotard ⁹ desde el siglo pasado: *El saber es y será producido para ser vendido, y es será consumido para ser valorado en una nueva producción: en los dos casos para ser cambiado. Deja de ser en sí mismo su propio fin, pierde su <valor de uso>*.

El saber siempre ha estado relacionado con el poder, pero en otras épocas se reservaba a unos cuantos, quienes tenían el poder y la autoridad para utilizarlos; hoy en día esto ha cambiado, hay una verdadera transformación en los modos de circulación del saber, lo cual se vincula con la revolución tecnológica; es decir, el conocimiento ha perdido su territorialidad y los controles (técnicos o sociales) tradicionales que solía tener. Perder la territorialidad significa, que el conocimiento que se genera en una región o país, no se usa necesariamente sólo en ese territorio. La palabra territorio

⁷ Díaz Barriga, Ángel (1995), *Empleadores de universitarios, un estudio de sus opiniones*. México, DF: CESU-UNAM/ M. A. Porrúa.

⁸ Rivera y Caballero (2005), “Nueva teoría económica para el estudio del cambio económico y social”. En Rivera Ríos, MA y Alejandro Dabat, coordinadores, *Cambio histórico mundial, conocimiento y desarrollo*. UNAM/Juan Pablos.

⁹ Lyotard, F. (1979), *La condición Posmoderna*. Madrid: Cátedra.

se asocia a un lugar físico, terreno o superficie, más o menos determinado, aunque actualmente se puede usar para referirse a los dominios o permisos (licencias) para que un conocimiento pueda ser aplicado legalmente. En el caso de los países en desarrollo, los estudios internacionales encuentran que el 90% del conocimiento que usan¹⁰ ha sido generado en otros países. En este sentido las tecnologías, especialmente las de comunicación y de información, son detonadoras de los procesos de cambio, ya que han hecho que mayor número de conocimientos estén disponibles, aunque no todo se pueda considerar conocimiento útil o aplicable legalmente.

Las consideraciones actuales sobre el conocimiento útil hacen énfasis en dos tipos:¹¹ el conocimiento útil de primer orden (modo 1) y el conocimiento útil de segundo orden (modo 2). El primero se refiere al que se utiliza para hacer o producir las cosas conocidas; el segundo para hacer nuevas cosas (innovación). El conocimiento de primer orden resulta de la codificación y estandarización del conocimiento tecnológico producido por una revolución tecnológica previa (innovación) o sea, es la consolidación del conocimiento de segundo orden; es el conocimiento aceptado, asentado, validado y el que frecuentemente se difunde en las universidades. En el desarrollo histórico-social, la supremacía corresponde al conocimiento de segundo orden y el tránsito de una revolución tecnológica a otra se explica como el producto de la interrelación que se da entre ambos tipos de conocimiento. La fecundación *in vitro* y los llamados alimentos transgénicos son producto de los avances en el campo de la genética; estos descubrimientos y estudios se codifican, se institucionalizan y se difunden. De los diversos conocimientos que se puedan generar en este campo científico, se convierten en útiles, aquéllos que tienen posibilidades de aplicarse (y que otros logran aplicar) y generar beneficios para la sociedad.

De esta forma, en las sociedades del conocimiento, la referencia

¹⁰ Gibbons, Michael (1998) "Higher Education Relevance in the 21st Century". Paris, UNESCO World Conference on Higher Education. En Díaz Barriga. *Op. Cit.*

¹¹ Rivera Ríos. *Op. Cit.*, p. 46.

implícita es hacia el llamado conocimiento útil, tanto al de primer orden como al de segundo orden, pero enfatizando en la promoción y desarrollo del segundo tipo. Por ello, las demandas hacia las instituciones de educación superior se dan en este sentido, esperando que las universidades formen profesionales en condiciones de generar, difundir y usar pertinentemente el conocimiento, para resolver los problemas de la sociedad. No obstante lo incuestionable de esta realidad, el énfasis en la utilidad (económica), ha provocado críticas de diversa naturaleza, porque el afán utilitarista pone frenos al verdadero humanismo en las sociedades actuales.

El conocimiento es una facultad que permite a su poseedor actuar intelectual y físicamente, la información consiste en datos estructurados que permanecen ociosos hasta que alguien, con los conocimientos suficientes, los utiliza para interpretarlos y procesarlos.¹² En *internet* hay una gran cantidad de información, pero se necesitan ciertos conocimientos para tener acceso a esa información, para saber usarlos, para discriminar o elegir los que podemos usar pertinentemente en función de situaciones planteadas. Para utilizar la información que está en la red, hay que saber solicitarlo en los buscadores y establecer posteriormente los vínculos que se requieran; también es importante poseer una cierta base de conocimientos que facilite la búsqueda y permita desechar la información “basura”.

Ahora bien, entre conocimiento e información existe un pasaje permanente, puesto que el conocimiento se transforma en información en el momento en que se codifica. Es decir, cuando el conocimiento se transcribe en representaciones simbólicas susceptibles de difundirse y almacenarse, su codificación da lugar a nuevas posibilidades cognoscitivas ya que, previo aprendizaje, pueden conducir a la creación de nuevos objetos de conocimiento. Igualmente sucede con la información. Cuando se poseen los elementos suficientes para procesarla, discriminar y usar creativamente la información, se convierte en conocimiento para

¹² David, P. y Foray, D. (1995) *Una introducción a la economía y a la sociedad del saber*. www.oei.es/salactsi/david.pdf - recuperado 20 de marzo de 2008.

quien la usa y aún más, puede generar otros conocimientos.

La percepción acerca del cambio (en el contexto) suele expresarse en la formulación de dos conceptos que de cierta manera son complementarios: economía del conocimiento e informacionalismo o sociedad red;¹³ con estas expresiones se intenta abarcar los aspectos centrales de las transformaciones actuales. Es decir, el conocimiento adquiere valor económico en una sociedad que se encuentra interconectada, globalizada y en acelerado proceso de cambio. En la economía del conocimiento, los activos intangibles,¹⁴ adquieren un papel relevante; se trata de la inversión orientada a la producción y diseminación de conocimiento (capacitación, educación, investigación y desarrollo -I&D-, información y coordinación) y de la inversión orientada a sostener la capacidad humana (gastos en salud). Lo que antes se conocía como “gasto”, ahora es “inversión”. Por ello se insiste en que la especificidad histórica de esta época, radica en la relación cada vez más compleja entre conocimiento útil e información, considerados ambos elementos como soportes del desarrollo social y económico.

Lo primero (conocimiento útil) se refiere a la comprensión de los fundamentos de las innovaciones, o sea, el por qué en comparación al saber cómo (*know how*). Por lo que se refiere a la información, puede decirse muy generalmente que es resultado del grado de difusión de ese conocimiento, considerado también como condición del progreso social. Es decir, el entorno social actual exige, no solamente conocer las explicaciones (el por qué) que están atrás de los conocimientos (lo que generalmente se enseña en las escuelas), sino también, el saber cómo llegar a ellos para usarlos.

La información, en su sentido más amplio, es decir, como comunicación del conocimiento, ha sido fundamental en todas las sociedades, pero actualmente cobra una importancia fundamental, al grado de que para referirnos a esta época se dice también con insistencia que vivimos en la sociedad de la información;

¹³ Castells (2006). *La era de la información I: La sociedad RED*. 7ª. Ed., México, DF: Siglo XXI Editores.

¹⁴ David y Foray. *Op. Cit.*

informativa en términos de Castells. El término informativo, siguiendo a este autor, indica el atributo de una forma específica de organización social en la que la generación, el procesamiento y la transmisión de la información se convierten en las fuentes fundamentales de la productividad y del poder, debido a las nuevas condiciones tecnológicas que surgen en este nuevo período histórico.

De esta forma se perfila esta relación entre conocimiento útil e información, considerados ambos soportes básicos del desarrollo y por ende, elementos que la educación superior debe considerar en la formación de los profesionales de hoy en día.

2.3. Implicaciones de los cambios del conocimiento en la formación universitaria

Los cambios en el conocimiento impactan en el contenido y estructura de las prácticas profesionales, pero además, en el tipo de saberes que se requieren para estructurar el esquema formativo de cada profesión que se enseña en las universidades e instituciones de educación superior. El conocimiento cambia constantemente, por lo que el riesgo de obsolescencia es latente; las prácticas y las profesiones deben adecuarse a los cambios e incorporar las nuevas tecnologías; las relaciones entre profesión, trabajo, éxito económico, no son lineales; además de la pertinencia, la formación universitaria ha de incorporar las nociones de actualización y formación permanente. La profesión de la erudición –en el sentido de Parsons–, sustentada en la investigación para el cultivo del saber y en la transmisión de éste, se fue adhiriendo poco a poco a los procesos de institucionalización y profesionalización de la universidad, destacándose ahora, el aspecto social. Por otra parte, las llamadas profesiones liberales (médicos, abogados, ingenieros) han ido transitando desde posiciones estratégicas que les permitían otorgar ciertas garantías a sus miembros (los profesionales), a la búsqueda de alternativas para frenar la subocupación y el desempleo, ante el crecimiento de egresados de la educación superior.

La universidad pública hoy en día, a pesar de momentos difíciles, conserva un peso importante en la formación de la fuerza laboral y

la masa crítica necesaria para la reproducción social y aunque no son la única instancia educativa ni el conocimiento se produce privativamente al interior de ellas, las universidades siguen siendo instituciones que conservan el reconocimiento y aceptación suficientes para validar a los individuos ante la sociedad mediante la expedición de documentos que los acreditan como profesionistas. El reto no es menor, ya que se enfrentan a varios dilemas que ponen en cuestión algunos de sus supuestos fundacionales. Así por ejemplo, al interior de las universidades públicas, no termina de haber acuerdo (a pesar de las políticas oficiales) respecto de si la universidad debe centrarse en el saber por el saber, o si debe formar para el mercado; si ha de abrirse completamente a todo a aquel que desee ingresar a ella o si ha de poner restricciones en función de los apoyos económicos y de una supuesta calidad educativa (exámenes de ingreso); igualmente se discute si la universidad ha de propiciar un saber cada vez más especializado o si por el contrario, debe formar con un enfoque integral, más cultural y social.

En lo particular este último aspecto que se menciona, es un claro ejemplo en nuestro país del tipo de conflictos o dilemas que no se resuelven solamente con reformar los planes de estudio; así por ejemplo, aquellos planes que han incorporado a su estructura asignaturas de las llamadas de formación general (de contenidos genéricos y culturales), se ven descalificados constantemente por otro tipo de opiniones. En diversas universidades del mundo se han realizado reformas, como una clara respuesta a la demanda social de contar con profesionales que sean polivalentes, creativos, que estén en condiciones de abordar un problema bajo enfoques multidisciplinarios, o trabajar en equipos que abracen esta perspectiva; que puedan resolver no sólo situaciones conocidas o previsibles, sino aún aquellas inéditas, inesperadas, emergentes. No obstante, bien se sabe que para resolver aspectos como los mencionados, no es suficiente con realizar tales reformas, como lo ha expresado Edgar Morin¹⁵: *El desafío de nuestro tiempo es el de llevar*

¹⁵ Morin, E. (2002), *Los siete saberes necesarios de la educación*. México: UNESCO.

a cabo una reforma del pensamiento. Se trata de una reforma no programática sino paradigmática, que concierne a nuestra aptitud para organizar el conocimiento... La reforma de la enseñanza debe conducir a una reforma del pensamiento y la reforma del pensamiento debe conducir a la reforma de la enseñanza.

En la sociedad actual la profesión tiene nuevos significados: algunas profesiones más que otras, asimilan rápidamente a sus miembros y proporcionan identidad; otras en cambio, poseen estructuraciones poco definidas y eventualmente, las de ciertas ramas suelen ser confundidas por lo menos ante los ojos de los demás. Es el caso de algunas profesiones que incorporan las TIC's (administradores, ingenieros). Por otra parte, con la democratización de la educación, las profesiones, más que la pertenencia a una clase social, marcan la adquisición de una cierta categoría social, que puede traer aparejados estatus, poder y beneficios económicos. La globalización ha afectado las profesiones, reorientando sus campos y prácticas; en todo caso, su nexa más importante con el pasado, es de tipo simbólico, porque aún las profesiones tradicionales conservan solamente la parte más esencial de su cometido, para los médicos, curar a los enfermos, por ejemplo.

Antes parecía suficiente, socialmente hablando, con ser ingeniero, médico, abogado, contador; con tener cualquier profesión, para consolidarse en una posición económica por medio del ejercicio laboral, pero sobre todo para lograr una identidad, tanto personal como social, el conocimiento profesional resultaba entonces, duradero. Esta expresión que solían usar los profesionistas: “para eso ya me quemé las pestañas durante cinco años...” destaca sin duda, que se consideraba innecesario volver a leer o estudiar. En la actualidad las nuevas tecnologías están desencadenando una modificación en los métodos de trabajo así como también en la misma sociedad que a su vez presionan a las universidades a incorporar la noción de actualización en la formación profesional (a riesgo de perder vigencia si no lo hacen), como un principio esencial dentro del progreso de las profesiones.

Detentar o aplicar un conocimiento especializado y de manera

profesional, no implica necesariamente poseer un título en dicha profesión; se puede ser “muy profesional” y no ser profesionista. No obstante, toda persona que estudia una profesión debe ser respaldada por los saberes del campo que le corresponde. El estudio formal e institucionalizado del conocimiento relativo a una profesión se avala mediante la acreditación y la aceptación social, además de estar respaldado por el título de una institución educativa. La educación, desde el punto de vista económico se convierte más que en un gasto, en una inversión para potenciar el desarrollo, pero las universidades deben incorporar la ciencia y la tecnología para estar en sintonía con nuestros tiempos, por ello se demanda a los profesionistas que posean y desarrollen ciertas cualidades como: conocimientos útiles y actualizados (en su campo y en otros relacionados), desarrollo de competencias para el uso de tecnologías modernas, capacidad para responder a situaciones inéditas de forma pertinente y oportuna, respeto a la autonomía y derecho de información de los usuarios, colaboración en equipos de trabajo multidisciplinarios y actuaciones acorde a normas y postulados éticos. Esto implica más que solamente tener dominio técnico-cognitivo en el campo profesional.

Sin que signifique que tengan que plegarse de forma automática a los requerimientos del mercado, pero sí con la intención de responder a las necesidades sociales, las universidades tendrán que desplegar procesos de formación profesional de una manera diferente, eliminando los contenidos y prácticas académicas obsoletas que reducen la formación sólo a la transmisión de conocimiento; dotando a los futuros profesionales no sólo con los conocimientos necesarios, sino también propiciando el desarrollo de una estructura de pensamiento que posibilite a la vez, nuevas formas de aprender; esto significa, que, aunque no es su responsabilidad de forma absoluta, si deberá posibilitar una mayor ocupabilidad (o empleabilidad) laboral de las personas impulsando una educación de calidad cada vez más vinculada al desarrollo de una cierta polivalencia de sus egresados.

2.4. Especialización, profesionalización, institucionalización

Los diversos procesos que inciden en el desarrollo de las profesiones, tales como especialización, profesionalización, institucionalización, están todos relacionados íntimamente. En el desarrollo de las profesiones, generalmente la consolidación de un modelo ideal de profesional responde histórica y socialmente al predominio de un determinado ejercicio de la práctica profesional. Entre los momentos que se distinguen están: el de su institucionalización, el de la profesionalización y el de la tendencia a la especialización del conocimiento en el marco de la sociedad moderna. El nuevo orden internacional se manifiesta desde finales del siglo XIX, así como el tipo de organización del trabajo que lo sustenta; ambos configuran la estructura y el sistema de un mercado laboral con capacidad de responder a los requerimientos de la nueva sociedad que se perfila desde entonces. La aparición de la segunda revolución industrial produce una organización del trabajo que se corresponde con este modelo, en el que nuevas actividades van cobrando importancia y se institucionalizan;¹⁶ algunas de las profesiones modernas que conocemos nacen en ese contexto.

La institucionalización, así como el proceso social que comprende, adoptan diversos sentidos; si se quiere simplificar, puede decirse que algo se ha institucionalizado cuando se convierte en una forma reconocida por la tradición, por su eficacia y por su legitimidad de hacer las cosas de la mejor manera posible; también hace referencia a la conversión de esta actividad en un estudio formal en una institución (generalmente universitaria). Mediante los procesos de institucionalización se adquiere cierta relevancia o prestigio social, reconocimiento y/o legitimación de la actividad que se realiza y de los sujetos que se dedican a ella), trasciende o permanece en el tiempo, es la base para otros procesos o se alude a ella como fuente de tradiciones, autoridad o poder. El proceso de institucionalización, según Ben-David,¹⁷ es principalmente el

¹⁶ Pacheco Méndez, T. y Ángel Díaz Barriga (1997), *La profesión: Su condición social e institucional*. México, DF: CESU-UNAM/ M. A. Porrúa.

¹⁷ Citado en Pacheco Méndez (1997). *La profesión. Su condición social e institucional*. p 19.

resultado de la aceptación social, es también un ámbito que tiene y adopta normas para la actividad específica.

Cada campo social va conformándose de manera diferente, de tal forma, que produce parámetros particulares que se adecuan a un marco normativo *ad hoc* al campo de que se trate. Cuando una actividad se institucionaliza, le sigue un proceso que es producto de las interacciones e intercambios entre los diversos sujetos que detentan o aspiran a poseer posiciones de poder o influencia en el conjunto de las actividades desarrolladas por esa actividad social. Se consolidan patrones normativos, formas de organización e intercambios de valores sociales y culturales. Según menciona Pacheco,¹⁸ generalmente la institucionalización transita por varias etapas, que además, se relacionan con las características, rasgos o elementos que se le atribuyen a una profesión. Estas etapas son: la consolidación de un grupo profesional en torno a un conjunto de problemas; la constitución de un conjunto de conocimientos propios; establecimiento de procesos de instrucción y selección para definir la ocupación de sus miembros; formación de colectivos o asociaciones profesionales; reconocimiento público y reglas para acceder a ella y ejercerla.

El estudio de una profesión en las universidades, se formalizó e institucionalizó casi en todos los países de la sociedad occidental desde el siglo XIX, como resultado de la Revolución Industrial y el desarrollo del Estado moderno. Se desarrollaron dos modelos que rescatan cada uno, principios científicos y filosóficos, así como formas de organización y trabajo hacia el interior y en sus relaciones con la sociedad. Estos modelos son el napoleónico (al que responden casi todas las universidades públicas de México), organizado en torno a escuelas y facultades, que enfatiza las profesiones separadas de la actividad científica e investigativa; y, el modelo departamental, cuya estructura y organización está en función de la consolidación de la investigación en torno a los diversos campos de conocimientos. Cada

¹⁸ Pacheco Méndez, T. y Ángel Díaz Barriga (1997), *Op. cit.*, México, DF: CESU-UNAM/ M. A. Porrúa.

modelo de universidad responde a formas particulares de concebir la ciencia, de desarrollar y transmitir el conocimiento científico; también estos modelos se estructuran sobre concepciones acerca de quienes enseñan, de quienes aprenden y de la forma cómo realizan estas funciones, pero en definitiva la formación profesional que se despliega ha de beneficiar a la sociedad.

El desarrollo de las universidades responde más a la evolución de la ciencia y la tecnología, que al mercado de trabajo y sus demandas, esto porque durante largo tiempo las instituciones de educación superior decidieron con cierta libertad sus planes de estudio, así como las áreas de la actividad social que podían tener el carácter de profesiones; si bien las propuestas de la universidad coincidían en ciertas etapas con los requerimientos del mundo del trabajo, con frecuencia estaban desvinculadas de él. En la época posterior a la Segunda Guerra Mundial, la enseñanza superior, tiene un gran auge debido al desarrollo económico, a las aspiraciones democráticas y al incremento poblacional, lo que se tradujo en un aumento de la demanda, con la posterior consecuencia de la aparición de diversos centros de estudios universitarios y tecnológicos en todos los países. Las universidades impulsaron innovaciones científicas y sociales, y alcanzaron mayor prestigio y reconocimiento social, pero se les fue demandando cada vez más, atender los requerimientos del mundo del trabajo. Estudiar una profesión, acudir a la universidad, se convirtió en una práctica común en sectores económicamente estables e influyentes, pero también formó parte de las aspiraciones de las clases medias y en alguna proporción de los sectores menos favorecidos.

Los cambios en los conocimientos y en la organización económica y social ofrecieron oportunidades para que las ocupaciones hiciesen frente a las demandas de especialización, transformándose en profesiones. La profesión se convirtió en una forma de trabajo que desempeña una persona, con el fin de buscar, además de la subsistencia, alcanzar un prestigio a nivel social, con el objeto de satisfacer su sentido de pertenencia y reconocerse autónomo. Para lograrlo es necesario que tenga las habilidades cognitivas y las

destrezas necesarias para desempeñarla con responsabilidad y eficacia. En las sociedades modernas, la profesión se considera un tipo particular de actividad caracterizado por un poder social considerable y un elevado estatus social: Presenta un notable grado de institucionalización y de capacidad técnica que supone una preparación especializada y reconocida por una institución; posee reglas y licencias de carácter oficial, un fuerte sentimiento de honor, de clase y de solidaridad que permite asegurar el monopolio del servicio; códigos morales que prescriben su responsabilidad con la sociedad, más un fuerte sentimiento de vocación o servicio hacia los sujetos que atiende en el campo particular de que se trate.

La inserción de la estructura profesional en la sociedad del siglo XX se relaciona con la noción de “profesión liberal”, considerada como aquella asociación o grupo que aspira a monopolizar un ámbito particular de actividades en la sociedad. Este es el caso de las llamadas profesiones “académicas”,¹⁹ que precisan un determinado ámbito de competencia y se apoyan en tres criterios que describen su sentido más general: 1) Formación técnica en toda regla, acompañada por un procedimiento institucionalizado que dé validez tanto a ésta como a la competencia de los individuos así formados, dando primacía un campo determinado de conocimientos. 2) Dominar la tradición cultural, haber logrado su comprensión y haber adquirido la habilidad para utilizarla en algunas de sus formas de uso. 3) Contar con algún medio institucional de garantizar que la citada competencia se vaya a aplicar a actividades socialmente responsables.

La institucionalización de las llamadas profesiones liberales, ha desarrollado el sistema profesional en dos vertientes: las disciplinas intelectuales (académicas), y las que tienen como finalidad la aplicación práctica de las primeras. Esto ha permitido a la vez, la aparición de dos categorías de profesiones en la sociedad moderna: las profesiones de la erudición (las humanidades) y las profesiones aplicadas (derecho y medicina). Con el tiempo, se fueron sumando

¹⁹ Parsons, Talcott (1979), *Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales*. Versión electrónica.

a ambas modalidades un número mayor de profesiones; aunque otras no responden exactamente a este esquema.

Los procesos de institucionalización y profesionalización de ciertos ámbitos del conocimiento, están en función de las relaciones que se desarrollen con ciertos niveles de la estructura social; entre esas relaciones son importantes su inserción o arraigo en el sistema universitario y en la sociedad. Esto se puede ejemplificar con las carreras ligadas al uso de las nuevas tecnologías de la comunicación y de la información, que surgieron originalmente como ocupaciones específicas, consolidándose y conformándose pronto en carreras profesionales. Un ejemplo peculiar, es el relacionado con las actividades de la cocina, la preparación de alimentos y menús determinados que ha devenido en los últimos tiempos en una carrera universitaria, producto en parte, de la dedicación a ella de personas de cierto rango social o económico (siempre ha habido cocineras y cocineros; ahora, como profesión con reconocimiento social, son *chefs*), a las condiciones individuales y laborales de las personas, que tienen menos tiempo para preparar sus alimentos y comer en sus hogares y que por ende, pueden adquirirlos ya preparados, y a una oportuna mercadotecnia que aprovecha todo esto. Pareciera, siguiendo a Parsons, que esta actividad se ha profesionalizado ante la creencia general de que dicha actividad presta una contribución especial a la sociedad; es decir, este aspecto equivale a una condición para que tal proceso se dé.

La profesión o carrera, como se dice comúnmente, es considerada como un fenómeno sociocultural en el que intervienen un conjunto de conocimientos, habilidades -y competencias-, tradiciones, costumbres y prácticas que dependen del contexto social, económico y cultural en el que surge y se desarrolla la profesión. Todos sus componentes están sujetos a evolución y articulados, indefectiblemente, al sistema productivo. Con esto, la figura o “perfil” profesional como supuesto del campo profesional requiere precisar sus referentes, porque según sean éstos, será la delimitación que de tal perfil se haga en los planes de estudio, por ejemplo.

La globalización, el incremento de relaciones comerciales, así

como la apertura económica en los inicios de los noventa, plantean nuevas demandas a la enseñanza superior y a las profesiones. En este sentido, aunque las universidades hagan esfuerzos concretos para resolver las adecuaciones requeridas, eso no garantiza la colocación de los egresados en el mercado de trabajo. Originalmente las presiones provienen del entorno internacional, de organismos externos que valoran la educación en términos económicos y de ventajas competitivas. Las corrientes críticas no dejan de observar, que si bien, se presiona a las universidades para que se forme a los profesionistas según lo requiere el mercado, el mercado no es capaz de absorber a todos los que poseen un título profesional. Esta situación no solo impera en nuestro país, en todo el mundo se establecen exigencias nuevas a las universidades y demás instituciones de enseñanza superior, pero las posibilidades de superar los retos, se van dando en función de lo que cada institución puede lograr al vincularse local e internacionalmente. Es paradigmático el caso de la Unión Europea, que está en vías de consolidar un espacio común para la educación superior, que aspira a facilitar no solamente la movilidad estudiantil entre universidades y naciones, sino la empleabilidad y eventual contratación de los profesionales en países ajenos al de origen.

En México, las instituciones de educación superior – especialmente las universidades públicas- también se han visto presionadas para modificar sus enfoques formativos a efecto de fortalecer, renovar o crear incluso, nuevas profesiones que atiendan la complejidad de los problemas actuales. La valoración que se hace hoy en día del conocimiento, ha dado por resultado que se revisen los contenidos científicos y las prácticas de las profesiones, para eliminar lo que ya no es útil e incluir conocimientos y prácticas académicas innovadoras, que incorporen las tecnologías de la información y la comunicación como parte sustancial de los entornos educativos. Se espera además, que los profesionales de esta época, sean personas íntegras, con el bagaje teórico-práctico de su campo profesional, que incorporen además, en su perfil, las siguientes competencias: un pensamiento sistémico, capacidad de abstracción,

de experimentación y de colaboración. El profesionalista de hoy al observar y analizar un problema, ha de abordarlo y contemplarlo como un sistema, en el que integra las ramas del conocimiento humano; debe poseer la capacidad para representarse la información de manera simbólica y ha de realizar un trabajo colaborativo e interdisciplinario para elaborar propuestas que lo lleven a una solución pertinente.

Lo que se ha expresado, es sin duda, un compromiso insoslayable de las universidades hoy, dado que en la práctica, los rasgos que tradicionalmente identificaban a muchas de las profesiones se han visto desdibujados o se encuentran en reacomodo y a veces, son objeto de amplios debates, de ahí la presión hacia el cambio. La creación de nuevos ámbitos para el desarrollo de la profesión, más la aparición y uso de las nuevas tecnologías, reconfiguran las características de la misma, si la universidad ha de formar a los profesionistas, también ha de considerar este nuevo marco social, a efecto de mantener el reconocimiento social y para que sus egresados tengan posibilidades de acomodarse en el ámbito laboral. Por otro lado, el nacimiento de nuevas profesiones ha de contemplar la vinculación entre formación y prácticas profesionales en el mundo del trabajo; ante lo cual sin duda, se evidencia una doble necesidad importante, la actualización constante por parte de los profesionistas, y, por parte de las universidades, el compromiso de establecer mecanismos que posibiliten una educación permanente.

2.5. Las prácticas sociales de la profesión

Sin duda el desempeño profesional o campo de actuación profesional también experimenta transformaciones y plantea nuevos retos a la formación profesional. En algunos campos, incluso, es visible, una cierta tensión entre ejercicio profesional y formación profesional, por lo que esta relación adquiere un sentido particular. Se espera que las universidades contemplen la realidad profesional, para no crear profesiones o profesionales alejados de la verdadera práctica; igualmente deben atenderse la actualización constante de los planes y programas que sustentan la formación, porque, dado que la

dinámica externa es muy rápida, especialmente en algunas áreas, se corre el riesgo de obsolescencia.

La práctica profesional es el espacio de concreción de todo lo aprendido, es en la práctica donde los conocimientos adquieren un significado real, por eso la formación profesional deba orientarse mayormente a los problemas en la práctica. Estos problemas, en cuanto a su definición y en cuanto al diseño de alternativas de solución, tienen mucho que ver con las competencias adquiridas en el proceso de formación, específicamente en las competencias específicas de cada profesión, pero adquieren un nuevo sentido cuando se tratan de llevar a la práctica, puesto que deben ponerse a prueba de lo que realmente pueden hacer en condiciones de trabajo real, por lo que surgen las contradicciones y limitaciones en cuanto a la formación adquirida. Las posibilidades de actuar frente a estas situaciones, comienzan por delimitar en cada profesión, aquellos comportamientos que reflejan una tendencia de desempeño vinculada a las prácticas profesionales establecidas ante las exigencias de los cambios tecnológicos o de problemas técnicos o sociales (incluso éticos) diferentes, que reclaman nuevos acercamientos y distintas habilidades. Por ejemplo, la educación virtual demanda de los profesores y los profesionistas nuevos conocimientos y habilidades, que ya debieran estar aprendiendo en la universidad. Igualmente los diversos problemas que afectan a todos y que no podrán ser resueltos sin el concurso de todos, debieran estar siendo estudiados y abordados en todas las carreras a efecto de propiciar acciones conjuntas e informadas que permitan soluciones por lo menos a mediano plazo. Evitar la contaminación, por ejemplo, no es sólo asunto de los biólogos o ambientalistas, sino de toda la sociedad y cada profesionista debe tener cierta formación que lo habilite para realizar acciones congruentes en este sentido.

Para realizar una adecuación pertinente entre formación y práctica profesional, también se requiere tomar en cuenta a los empleadores y a los colegios o asociaciones de profesionistas que trabajan y conocen el medio. Igualmente es importante que quienes forman a

los nuevos profesionistas (los profesores) posean los elementos y dinámicas que la ciencia, la tecnología y el mundo del trabajo están reclamando, a efecto de que logren favorecer los vínculos necesarios entre práctica y formación. Además, para promover perfiles diferentes, se han de integrar perspectivas multidisciplinares en la formación de los profesionistas, que los orienten a la búsqueda de soluciones en esta vía. Ello a pesar de que muchas formaciones profesionales se han establecido casi de forma aislada una de otra, a veces no resulte tan difícil plantear la solución de problemas desde esta perspectiva; no obstante, hay que seguir promoviéndolo.

Los jóvenes que egresan de las universidades enfrentan en el campo laboral, situaciones que van desde la tecnologización de los procesos que han modificado la relación esfuerzo-trabajo, el manejo de grandes volúmenes de objetos y procesos de producción, nuevas relaciones entre equipos informatizados y grupos de trabajadores, hasta nuevas estrategias para el manejo de desechos; además aparecen también problemas novedosos –que trascienden el plano meramente técnico o relacionado con la tecnología y se instalan en una dimensión más humana, personal e incluso ética y moral- que hay que atender mediante nuevas prácticas y actitudes, tal es el caso de la consideración del usuario en diversos sentidos: información, satisfacción, libertad de elección. Es evidente que las problemáticas generadas por las grandes urbes requieren de grupos de profesionales que ofrecen diversas soluciones para las mismas.

Aquí es importante reconocer que la incorporación de la formación integral y la básica o tronco común, en las carreras de algunas instituciones de educación superior, sigue esta orientación, dado que se plantea dotar a los futuros profesionistas tanto de habilidades técnicas o propias de la profesión, como habilidades generales de tipo comunicativo, social, ético, etc. No obstante la importancia de programas de este tipo, no es suficiente, hará falta también incluir por ejemplo, una estructura de problemas en la que confluyan diversos profesionistas, porque ello conduce a los estudiantes al trabajo, no solamente en equipo, sino inter y

multidisciplinario; es decir, problemas que no se pueden resolver con el conocimiento de un profesionalista aislado.

El desarrollo de la capacidad para trabajar en equipo, es una de las características más importantes que se demanda a los profesionistas hoy en día, esto debe desarrollarse suficientemente en la universidad. Además, también hace falta promover desde los procesos de formación la capacidad de argumentar y la de escuchar. Todo nuevo profesionalista, además de poseer la capacidad para adquirir, buscar y usar información reciente y pertinente, debe enriquecerla con un análisis, para estudiar y ofrecer soluciones a un problema concreto (lo que se esperaría para el ámbito particular de desempeño), lo que también implica la responsabilidad de proponer la mejor solución posible. La llamada sociedad del conocimiento genera nuevas relaciones con los sistemas de acceso, de selección, así como de uso de la información. En buena medida a ello se debe que las competencias más demandadas en la nueva era, son las que se relacionan con la información: habilidades para identificarla, seleccionar la que se puede considerar pertinente y poder usarla. No es casual que a partir de los años setenta del siglo pasado, las universidades empezaron a diseñar carreras profesionales que aspiran a resolver los problemas relacionados con las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación. Como es el caso, de todas aquellas que integran en su nombre la “administración de sistemas” y que ahora se integran a la denominación genérica de TIC’s.

2.6. Universidad y nuevas profesiones

La universidad, entendida como la institución que ocupa el espacio privilegiado del conocimiento y de la formación de profesionales competentes, conserva un papel protagónico en la mejora de las condiciones de la sociedad; por ello, es necesario el replanteamiento de las intenciones educativas y su pertinencia en relación con los requerimientos y necesidades de la sociedad. Las nuevas configuraciones productivas han determinado la aparición de nuevas prácticas para el trabajo, debido a que se han modificado las formas de relación, organización y gestión del mismo. Esto conduce a

redefiniciones en la formación profesional, que no necesariamente tienen que seguir al pie de la letra las orientaciones del mercado laboral, pero que tampoco han de ignorarlas. Al rediseñar curricularmente, se deben considerar las demandas de los individuos, las familias, los empleadores, las organizaciones y en general de la sociedad, brindando un conocimiento no fragmentado, holístico e integrador que sea útil en la práctica. Las organizaciones internacionales recomiendan que se incluyan al menos las siguientes siete disciplinas: cibernética, epistemología, matemáticas, prospectiva, teoría de la complejidad, teoría de las organizaciones y teoría de sistemas, como formación común en los programas académicos, de licenciatura y posgrado. También han de incorporarse en el perfil de profesional, la docencia, la investigación y el desarrollo como parte del desempeño del profesionista.

La función de las universidades es principalmente la formación de la capacidad científica y tecnológica de una sociedad, más allá de la existencia del mercado de trabajo, porque el mundo de la cultura tiene su especificidad y es tan necesaria en la sociedad, como toda la ciencia y la tecnología que pueda desplegarse o usarse. Sin embargo, esto último no debe hacernos perder de vista el hecho de que los saberes adquiridos en la formación institucional precisan ser recodificados y reinterpretados (no solamente aprendidos de manera mecánica), en aras de una cierta adecuación y posible respuesta a las especificidades de la realidad del trabajo en el ejercicio profesional. En última instancia, no sería estrictamente necesario producir conocimientos nuevos, lo que sí es necesario es desarrollar capacidades y aptitudes para utilizar creativamente del que se puede disponer; es decir, estamos hablando de la recodificación y reinterpretación de los saberes para aplicarlos a situaciones concretas; así surge un conocimiento específico que tiene un valor en uso para la resolución de problemas, el cual sí puede considerarse como algo propio y representativo de nuestra época. Las organizaciones demandarán profesionistas con las competencias de: actuar de manera autónoma, adaptarse a los cambios, aprender a aprender, funcionar en grupos heterogéneos, indagar e investigar,

manejar herramientas (lenguajes, símbolos, textos, información, conocimiento, tecnología), entre otras.

Las profesiones que requiere el México de hoy y sobre todo el del futuro, es un problema difícil de determinar, requiere considerar las aspiraciones de los individuos, la situación social, el desarrollo de la economía, los avances en la tecnología y sobre todo, el desarrollo de nuevos conocimientos. La educación, además de contribuir a la satisfacción de necesidades materiales, debe contemplar claramente resolver los problemas de calidad, democracia, equidad, justicia y solidaridad; es decir, mejorar la calidad de vida de los ciudadanos de un país. En todo caso, las profesiones han de estar vinculadas al bienestar personal, social y económico, y sobre todo, caminar a la par del propio conocimiento, la investigación y las nuevas tecnologías.

3. El individuo como contexto

Como ya se ha mencionado en párrafos anteriores, las profesiones funcionan dentro de ciertos contextos como el económico, el conocimiento, las instituciones formadoras de profesionales y otras más. En la sociedad actual uno de los contextos más importantes es el individuo mismo, quien es tomado como una referencia para las acciones que se emprenden. Volverse hacia sí mismo es una forma constante de preguntarse acerca de lo que se está haciendo en la actividad profesional. En muchos casos es posible que la decisión individual sea preponderante sobre otras determinaciones. Los contextos tradicionales de la profesión han sido muy variados, desde el origen o nacimiento de las personas, la religión, la familia, la economía de mercado y la política, pero ya desde hace algunos años, la elección de carrera que se va a estudiar, los cambios en la ocupación, y hasta el cambio de profesión, por ejemplo, son producto de motivos más personales. Buscar los empleos mejor remunerados es sin duda una importante orientación para la ocupación, pero el individuo empieza ya a valorar otras situaciones como el de los horarios de trabajo, las vacaciones, las personas con las que se tiene que trabajar, el tipo de clientes a los que se han de prestar los

servicios, la localización del empleo, la posibilidad de estar más tiempo con la familia, la satisfacción en el trabajo y la realización personal, entre otros.

Dentro de los contextos sociales de la profesión, el individuo, aunque pudiera parecer lo contrario, es igualmente un contexto formado por la sociedad, pues éste solamente se puede expresar en determinadas circunstancias históricas. El individuo no se opone a la sociedad, es parte de ella, no sólo como un número, sino como un componente. Decir que la sociedad es un conjunto de individuos es una expresión demasiado superficial para atender una realidad que es más compleja. La sociedad está compuesta por individuos, pero no sólo que viven juntos, sino más bien que conviven, que tienen que estar organizados para resolver sus problemas, que son capaces de crear estructuras sociales muy diferentes a la suma de individuos como lo son la religión, el estado, la familia, la comunicación, desde luego la profesión y muchas más. Incluso, socialmente se habla de que se pueden construir proyectos para la formación o reforma de la sociedad. Las diferencias entre suma de individuos y sociedad son radicales, aunque no por ello el individuo es algo opuesto a la sociedad; el individuo mismo es un producto de la sociedad, de las relaciones que se establecen en la sociedad, por lo tanto, el individuo es un contexto social de la profesión.

En la sociedad actual, el respeto al individuo se ha convertido en uno de los principios de la convivencia social, colocando a éste en la misma jerarquía de las instituciones como el estado, la educación y el trabajo por ejemplo; de hecho muchos de los principios políticos recuperan la oposición entre individuo y sociedad, tratando de establecer una nivelación entre ambas entidades. La ley por ejemplo considera al individuo al mismo nivel que el estado, la economía concede al individuo una importancia fundamental para los patrones de consumo, ahorro y producción, el éxito de la educación depende de la capacidad que logran desarrollar los individuos para aprender por sí mismos, para planear y resolver situaciones problemáticas, y en general la estructura social interactúa y se retroalimenta de las acciones de individuos, pero históricamente

en la relación entre estructura social e individuo, ha predominado la institución sobre el individuo; en la actualidad permanece mucho de ese tipo de relación, pero también se observa una presencia, cada vez más significativa del papel del individuo frente a la estructura.

Aunque se habla del individuo en general, no todos los individuos en una sociedad son iguales y actúan en las mismas condiciones y con los mismos antecedentes; existen diferencias individuales y diferencias que son producto del origen o pertenencia de los individuos a ciertos grupos sociales que marcan divisiones al interior de cada sociedad y entre sociedades, pero hay que precisar que estas diferencias, se manifiestan, en última instancia, como diferencias entre individuos. Además, estas diferencias transcurren en una amplia gama de formaciones, que van desde el género, origen socioeconómico, origen étnico, lugar de nacimiento, condiciones familiares y otros más. Algunas son inherentes a la persona, es decir, se nace con ellos y el individuo no puede modificarlos, mientras que algunas otras sí es posible que sean transformadas a lo largo de la carrera profesional. De todas maneras, las diferencias entre individuos, aún y cuando se pueda nacer con ellas, adquieren significado sólo en el contexto de la sociedad que es la que les da sentido, por ejemplo, las diferencias de género sólo se marcan cuando la sociedad tiene establecido que hombre y mujer son diferentes y que se ubican en posiciones jerárquicas de diverso nivel; la marcada orientación de hombres y de mujeres hacia ciertas profesiones, es producto de estas ideas. También, estas diferencias, se manifiestan en ciertos trabajos dirigidos de manera predominante (o preferente) para las mujeres o para los hombres.

3.1. Individuo/individualidad

Una de las ideas generalmente más aceptadas (y más falsas a la vez) es que la elección de carrera o profesión es una actividad desarrollada por individuos independientes frente a un conjunto de opciones evaluadas de manera racional. En otros términos, que las carreras se eligen siguiendo un “dictado interior” que nos dirige

irremediabilmente hacia una actividad específica, que se corresponde de manera directa con unas habilidades o aptitudes innatas o determinadas por rasgos genéticos. Esta creencia era casi una idea irrefutable en la edad media, pero a la caída del mundo medieval cambia muchas cosas, entre ellas, que se requieren nuevas actitudes y habilidades, que serán ahora desarrolladas en los centros de estudio, de los cuales la universidad será el más importante.

Hasta entonces aparece el individuo como tal; es decir, se puede afirmar que el individuo es una creación de la era moderna, ya que prácticamente no había existido esta noción en las ciencias sociales ni en la ideología o filosofía occidentales anteriores al siglo XV. El llamado renacimiento provocó una ruptura con la concepción holista que integraba a las personas y a la sociedad como unidad, por lo tanto relativamente indivisible, concepción que se fundaba en la filosofía cristiana que dominó el mundo europeo hasta esa época. La reforma protestante primero y las ideas de la ilustración después pusieron énfasis en la concepción que hace de los individuos seres autónomos; esto tiene consecuencias para la organización social y las formas subordinadas de control y desarrollo.

La idea de considerar al individuo como independiente de la sociedad tiene ciertas consecuencias de tipo ético y afecta al diseño y funcionamiento de las instituciones sociales. El individuo en el feudalismo estaba atado a la voluntad del señor feudal y su destino estaba prácticamente decidido desde el nacimiento (la Iglesia apoyaba en eso). Cuando los individuos dejan de ser siervos y deben procurarse la subsistencia a partir de sus acciones individuales, se produce una profunda transformación en la esfera de las relaciones económicas, ya que el individuo puede, al menos teóricamente, dedicarse a aquello que más le guste o coincida con sus intereses y necesidades.

No obstante lo dicho, las posibilidades de que el individuo pueda crear su propio futuro está asociada a las condiciones sociales existentes. Un campesino o trabajador de una zona rural en México dispone de diferentes posibilidades de desarrollo personal si lo comparamos con uno de Francia o uno de Kenia. También un

ingeniero de Haití tendrá oportunidades económicas y profesionales diferentes a uno de Estados Unidos o uno de México o Brasil. Siendo las profesiones similares, esto puede resultar paradójico, pero no lo es: el ejercicio de competencias y habilidades profesionales está asociado al desarrollo del conjunto de la producción de todos los bienes y servicios de una sociedad determinada.

Sin duda, hay muchas coincidencias en la llamada sociedad occidental y ciertas profesiones son intercambiables. Pongamos el caso de la profesión médica. En un reciente Foro Iberoamericano de Entidades Médicas celebrado en Madrid en mayo de 2008, se analizó la relación entre el ejercicio de la medicina en España y en América Latina. En el último año, llegaron a España 4,273 médicos foráneos, 70 por ciento de los cuales provenían de América Latina; algunos de los países de origen disponen de un médico por cada 5,000 habitantes y en España ya se ha llegado a casi cinco por cada mil.²⁰ Estas migraciones de profesionistas, que tienen una serie de consecuencias sociales, económicas y culturales muy amplias, suponen es cierto, habilidades y competencias profesionales intercambiables, pero no siempre es así.

Un ejemplo que ilustra la forma en que las variables socioculturales modelan las características de profesiones y competencias está dado con la distribución profesional por sexos. Si tomamos publicaciones de cincuenta o sesenta años atrás veremos que se atribuían a la mujer ciertas habilidades específicas y se las destinaba a ciertas carreras; cualquiera que lea esos discursos hoy encontrará que las mujeres (y los hombres) eran vistos como signados por la biología: el destino (y la vocación) profesional de una persona estaba determinado por su sexo de nacimiento. Todo lo que podía hacer era resignarse a esa fatalidad y asumir lo inevitable. En la actualidad, esas ideas no pueden sostenerse de ninguna manera y tenemos que las mujeres (y también los hombres) ocupan los puestos de trabajo de casi cualquier profesión; si todavía existen diferencias estadísticas en cuanto a la distribución de profesiones

²⁰ EFE, *El País*, año XXXIII, n° 11291, 13 mayo de 2008.

por sexo es porque permanecen prejuicios y no porque haya habilidades innatas.

Algunas profesiones no son intercambiables, pero por otros motivos; la de astronauta es el mejor ejemplo. No habría dónde adquirir las competencias requeridas en México, pero si lo hubiera, debería emigrar. Por su parte, un médico formado en Brasil podría ejercer en México, pero un astronauta formado en otro país no podría venir a trabajar a México (al menos por ahora). Diferentes sociedades, dependiendo del nivel de desarrollo de lo que se suelen llamar fuerzas productivas, requieren de diferentes habilidades profesionales; es sabido que algunas personas (especialmente en Latinoamérica) inician sus estudios universitarios pensando desde el inicio en la posibilidad de emigrar, lo cual plantea, a su vez, complejos problemas sociales y económicos. Uno de los fenómenos que se ha venido incrementando en los desplazamientos de seres humanos entre países es el de la llamada “fuga de cerebros” es decir, la asimilación por parte de los países centrales o de mayor nivel de desarrollo de personal profesionalmente capacitado y especializado que ha recibido su formación en países periféricos o vulgarmente llamados subdesarrollados. Para estos últimos países, esto representa algo más que la mera emigración de individuos: la sociedad invirtió recursos en la formación de esas personas y los pierde para beneficio de cada emigrante con alto nivel educativo, además de condicionar su propio desarrollo por la carencia del personal adecuadamente preparado, lo cual supone, entre otras cosas, un problema de soberanía.

Lo importante a recalcar aquí es que todos los procesos sociales son el resultado del entrecruzamiento de acciones individuales e instituciones sociales, que se influyen mutuamente. En otras palabras, la elección de una profesión no es un asunto puramente individual ni tampoco el efecto de fuerzas sociales que se imponen a un individuo a pesar de sus deseos o necesidades. Los seres humanos construyen la sociedad con cada uno de sus actos y lo hacen a veces de manera inconciente, aunque esa sociedad así construida tendrá efectos sobre su propia realidad y por ende su futuro, además de que en la sociedad así construida se generan

instituciones que tienen una dinámica propia e independiente de los deseos y necesidades de los individuos.

3.2. Formación, educación y desarrollo humano

Como ya se ha explicado, toda sociedad requiere de sus seres humanos ciertas habilidades para su producción y reproducción. En una sociedad de pescadores, las opciones de cualquier niño están reducidas y las habilidades que requerirá para desempeñarse como adulto las podrá adquirir de sus mayores en un proceso de formación con sus instituciones específicas: habrá quienes actuarán como maestros y habrá quienes certificarán que se poseen esas habilidades y se le podrán encomendar tareas con autonomía. La inserción del individuo es un proceso gradual donde la mayoría de las decisiones críticas están elaboradas de antemano y donde el proceso tiene la apariencia de *naturalidad*, es decir, parece obvio que alguien sea pescador en esa sociedad y parece obvio que haya adquirido las habilidades de un pescador experimentado y las ejercite. En nuestra sociedad mexicana la opción de ser pescador no es la única ni siquiera la principal: hay una gran cantidad de opciones y la sociedad requiere de una gran diversidad de oficios y ocupaciones con mayor o menor grado de conocimiento y habilidades, es decir de competencias a poner en juego. De esta forma, la inserción de los individuos, no parece tan obvia y es necesario tomar decisiones en casi todas las etapas de la vida que redundarán en senderos o posibilidades diferentes según los casos. Ciertamente hay limitantes iniciales difíciles de corregir, como cuando un niño que nace en una región rural marginada no tiene otra posibilidad que la de asistir a la única escuela disponible, que está mal equipada físicamente, que el profesor no tiene en ocasiones la formación adecuada, que el ambiente no propicia la dedicación a las tareas escolares y el aprendizaje y donde el fracaso escolar no se juzga como inapropiado.

Una sociedad plural ofrece en la actualidad un gran número de actividades profesionales, algunas de las cuales requieren un grado universitario y otras no. Las primeras universidades formaban en dos o tres áreas o especialidades y actualmente ese número pasa el

centenar. Obviamente, la diversificación no es un simple proceso caprichoso, sino el resultado de la evolución de nuestro accionar sobre el mundo real a partir del desarrollo científico. Incluso cosas que se hacían naturalmente, como el parto, son hoy objeto de complejas competencias médicas en nuestra sociedad industrial.²¹ Muchas actividades humanas y actividades de producción se han hecho más complejas y se requiere de ayuda profesional para interpretarlas y asimilarlas. Veamos pues, nuestra sociedad urbana: ¿qué lleva a una persona en particular a desempeñarse en cierto campo profesional, a desarrollar las habilidades específicas que requiere ese campo?

El problema suele presentarse en la época de los estudios de preparatoria, cuando normalmente se debe elegir una actividad profesional, lo cual suele crear cierta angustia a muchos que no tienen claro cuál será la mejor opción personal. Más aún cuando, como ya hemos mencionado, las diversificaciones entre carreras son cada vez más grandes e incluso suelen aparecer nuevas posibilidades. Como en este campo solemos tener algunos impostores que presentan pseudo tests o teorías populares sin fundamento científico, se debe ser muy cauteloso al tomar una decisión, dado que en principio la elección implicará años de esfuerzo que pueden entrañar pérdidas más o menos grandes de bienes materiales o psicológicos. Debe tenerse claramente en cuenta que se trata de elegir una profesión y no una vocación y que esa profesión podrá cambiar algunas veces a lo largo de la vida, ya sea porque la demanda social y económica de la profesión ha variado, ya porque nuevos descubrimientos científicos obligan a cambiar técnicas y formas de trabajo, ya porque el deseo y los intereses personales lo llevan a uno a especializarse en cierto campo diferente de la profesión, o también debido a una combinación de los tres factores mencionados.

Vocación es un término de vieja data; proviene del latín *vocatio* que supone acción de llamar o ser llamado, y que la tradición del cristianismo asimiló a un llamado de los dioses para hacer algo. Rodolfo Bohoslavsky señalaba con acierto, hace ya varios años,

²¹ Téngase en cuenta que, incluso en México, hay regiones donde los partos siguen siendo “naturales”.

que vocación es algo que debe explicarse, antes que ser un dato que explica.²² Hay personas que suelen inscribirse en una carrera porque la propaganda de la institución que la ofrece dice que le asegura la salida laboral. Cuando alguien piensa en una salida laboral no puede saberse si está fantaseando con hacerse millonario, con tener un trabajo estable, con alcanzar un nivel de prestigio social y salario acorde a ello o simplemente con la posibilidad de encontrar trabajo al concluir los estudios. Hay algunas carreras como enfermería o bibliotecología que tienen en este momento trabajo asegurado, sin embargo, por distintas razones, el número de alumnos que las cursan es insuficiente para la demanda, mientras que otras, como abogado, a pesar de tener un mercado de trabajo altamente saturado, siguen teniendo una gran demanda. Dado que, en algunos países (México, por ejemplo), las oportunidades de trabajo para los egresados universitarios presentan un rezago diferencial, el temor del desempleo acentúa los miedos a la capacidad de hacer una elección correcta. Pero lo que vale para el sistema en general no opera al nivel del individuo: es cierto que, por ejemplo, los puestos de trabajo atractivos para abogados han disminuido, pero también es cierto que seguirán existiendo oportunidades para abogados capaces. No puede desconocerse que las tasas de desempleo representan un factor de angustia frente al futuro, pero en todo caso es un factor que amenaza a todos, con o sin título universitario. Empleo, pleno empleo y desempleo son elementos estructurales del sistema de producción y se vinculan a procesos económicos, políticos y culturales complejamente interrelacionados. En México, los once oficios más tradicionales de la estructura ocupacional del país ostentan un alto porcentaje de profesionistas.²³ Según el Observatorio Laboral de la Secretaría de Trabajo, un 19 por ciento de los taquilleros posee título universitario, mientras que entre los carteros la proporción es de 14.2 por ciento y entre los electricistas

²² Bohoslavsky, R. (1985). *Orientación vocacional y estrategia clínica*. Buenos Aires: Nueva Visión.

²³ Rivero, A. (2008). "Salvan 11 oficios a profesionistas". *El Norte*, año LXX, n° 25438, julio 30 de 2008.

llega al 10.4 por ciento. Además, un porcentaje importante de egresados universitarios son cerrajeros, cantineros, vidrieros, jardineros, tapiceros, plomeros y albañiles.

Por otra parte, parece que lo importante, desde el punto de la realización personal, es que la actividad a la que uno se dedica sea gratificante, aunque el nivel de salarios, en términos absolutos o comparativos, sea relativamente insatisfactorio. Pero eso no puede establecerse de antemano, ya que la satisfacción que se obtiene por desempeñar una determinada tarea no depende sólo de la tarea en sí sino de una compleja serie de factores asociados. La realización personal no puede definirse de manera absoluta, porque hay gente que puede sentirse más feliz trabajando como jardinero que como médico (y con menos factores de angustia, quizá). La idea de realización personal atiende a factores de orden ideológico, asociados a lo que se considera deseable por una persona en un momento determinado. Si una persona tiene fantasías de realización inalcanzables para ella en un momento histórico y en unas circunstancias dadas, sentirá que su actividad no es adecuada; pero ello puede darse en cualquier ocupación o actividad. En todo caso, lo importante es que el desarrollo de cualquier actividad, no se desempeñe en condiciones humillantes para quien la hace, como las condiciones actuales de ciertas formas de esclavitud, es decir, de personas que son obligadas por el uso de la violencia a desempeñar ciertas tareas o son colocadas en situaciones donde les es difícil optar por otra condición.²⁴ Arriesgándonos, podríamos proponer, acordes con Martha Nussbaum²⁵ que una actividad que permita la realización personal debería permitir la auto expresión, las posibilidades de placer y juego, el ejercicio de la dignidad, el desarrollo emocional (no impidiendo la expresión del amor y los afectos), otorgar una capacidad de decisión autónoma, ausencia de abuso corporal o a la salud y la expresión de libertades políticas.

²⁴ Nos referimos, por ejemplo, a indocumentados que son obligados a trabajar doce o catorce horas al día por mínimas condiciones de retribución (a veces sólo por una comida miserable y un catre donde dormir).

²⁵ Nussbaum, M. (2000). *Women and human development*. Cambridge, RU: Cambridge University Press.

Las sociedades modernas actuales han sido caracterizadas como sociedades de conocimiento. En otro lugar,²⁶ hemos definido la sociedad del conocimiento como caracterizada por cinco rasgos: una sociedad donde se investigan las creencias sobre el ser humano y la naturaleza; donde todos se guían (o al menos tratan de hacerlo así) por normas objetivas de verificación de los conocimientos; donde se dedican importantes recursos a la investigación científica en todos sus campos; donde el conocimiento se acumula, se organiza y se interpreta de manera permanente para encontrar efectos de utilidad práctica; y finalmente, porque todo el conocimiento se emplea para modificar valores y objetivos de acción y para poder alcanzar estos valores y objetivos. Las sociedades del conocimiento exigen a las nuevas generaciones (y a las viejas también) una actualización permanente de los conocimientos con el objetivo de emplearlos concientemente en sus relaciones y en su acción sobre el mundo, pero también el uso de técnicas de aproximación a ese mundo que reduzcan la incertidumbre al máximo. Toda la acción humana se basa, entonces, en el conocimiento y no en alguna otra fuente de autoridad o en otra forma de guía; más allá de cualquier profesión específica, lo central es la entronización del conocimiento como elemento orientador para encauzar toda actividad. Es en este contexto donde debe buscarse la realización personal en la actualidad.

La economía del conocimiento tiene sus bases fundamentales en las competencias que han adquirido sus habitantes, fundamentalmente a través de una educación que presente altos niveles de calidad; esta educación debe proporcionar la posibilidad de desarrollar las habilidades que permitan el análisis de la información y su ubicación adecuada, generar nuevos conocimientos sobre la realidad, poder encontrar solución a los problemas en su campo y estar en permanente apertura para adquirir más y mejores conocimientos.²⁷ Otro de los aspectos que deben estudiarse cuando

²⁶ Infante Bonfiglio, J., Ceballos de la Rosa, M., Charles Lara, L., Benavides Martínez, B., y Reboloso, R. (2007). *Hacia la sociedad del conocimiento*. México, D.F.: Trillas.

²⁷ Fundación Este País (2006). "A la orilla de la economía del conocimiento". *Este País*, n° 185, agosto de 2006, pp. 59-64.

se analizan las economías del conocimiento es el acceso y disponibilidad de las tecnologías de información. El número de líneas telefónicas fijas, el número de suscriptores de teléfonos celulares, el número de computadoras y el número de personas con acceso a la red *internet* son los indicadores más utilizados para mostrar hasta qué punto una sociedad avanza en el plano de la economía de la información.

3.3. La realización individual como meta social

Los japoneses tienen un término específico, *karoshi*, para referirse a la muerte por fatiga laboral, porque la cultura laboral del país lleva a la gente a desarrollar excesos en su actividad profesional. Japón es quizá el único país del mundo donde los empleados suelen mostrar agradecimiento a sus empleadores trabajando horas extras de manera gratuita.²⁸ La condición causante básica es el estilo laboral del país, donde las jornadas agotadoras se prolongan por los largos recorridos en los medios de transporte y la obsesión por la superación profesional lleva a la gente a cometer estos excesos. Las estadísticas laborales indican que al menos una quinta parte de los ejecutivos de empresa desarrollan algún tic nervioso o alguna manía neurótica. Es evidente que es una condición social impuesta por la cultura la que presenta un modelo de realización personal difícil de realizar para muchos, hasta el punto en que algunos terminan en un agotamiento total con la salud irreversiblemente dañada o incluso la muerte. ¿Es esta condición aceptada voluntariamente por los japoneses o son las condiciones sociales las que los llevan a un punto de no retorno? Es posible que muchos de ellos crean que actuando de esa manera están demostrando lo valiosos que son y lo importante de su actividad. Creemos que esta no es la forma en que debe proponerse la realización individual.

Como decíamos más arriba, son factores de orden subjetivo los que pueden hacer sentir a una persona como realizada en una actividad cualquiera. Durante mucho tiempo se pensaba que el

²⁸ Villarino, A. (2008). “Trabajan en Japón hasta la muerte”. *ElNorte*, año LXX, n° 25435, julio 27 de 2008.

salario era el único elemento que determinaba un trabajo satisfactorio. En la actualidad, sabemos que hay por lo menos seis factores que hacen a un trabajo deseable.²⁹ Esos componentes son: el tiempo dedicado al trabajo, ya sea por exceso o por insuficiencia; las perspectivas sobre el futuro (las posibilidades de promoción y la seguridad); el grado de dificultad que el trabajo representa para las competencias que se poseen; el contenido mismo del trabajo, o sea el interés en la actividad que se desarrolla, el prestigio social que posee, la independencia que proporciona; las relaciones interpersonales que se establecen en el lugar de trabajo; por último, el salario que se recibe. El trabajo personal, además de estar en la fase inicial como actividad formadora del *homo sapiens*, autoconstituyente del ser humano, es una forma de realización e integración social para cualquier individuo en la actualidad. Se trata de una actividad específicamente humana, en la medida en que se rompe la relación entre la acción instintiva y el acto gratificador;³⁰ el trabajo implica una actividad de constitución del yo, que proporciona un elevado nivel de integración de la personalidad. Lo que podríamos llamar industrioidad, la capacidad de la especie humana para actuar sobre el medio transformándolo, se realiza en cada ser humano individual; quien no trabaja, es decir quien no hace algo para modificar o alterar el medio en el que vive, en algún sentido, no alcanzaría la categoría de ser humano.

Ahora bien, así como el trabajo permite la realización de un ser humano como tal, también puede ser causa de sufrimiento, frustración o agresividad. Es decir, hay trabajos u ocupaciones que pueden incrementar el grado de neurosis de un individuo. Quienes no pueden adaptarse al trabajo muestran, por lo general, elevados índices de rotación, ausentismo, accidentes y alcoholismo; también hay personas que presentan, al menos externamente, carencia de

²⁹ Clark, A. (1998). Les indicateurs de la satisfaction au travail. Quelles sont les caractéristiques d'un bon emploi? Observations recueillies dans certains pays de l'OCDE. Paris: OCDE. *Politiques du marché de travail et politique sociale*. Documents hors série n° 34.

³⁰ Neff, W. (1972). *El trabajo, el hombre y la sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu.

motivación para trabajar. Algunos refranes populares suelen marcar esta característica, como “el vivo vive del tonto, y el tonto de su trabajo”, “que trabajen los casados, que tienen la obligación”, pero en general no se entiende que alguien no pueda trabajar. Tenemos en muchos casos gente que no quiere hacer el trabajo que le asignan o al que le obligan, gente que por diversas circunstancias se ve obligada a aceptar trabajos que no le gustan (y lo hacen mal o a medias), pero es difícil encontrar a alguien que no trabaje en absoluto.

Igualmente, se observa que uno de los problemas que ha venido creciendo en el mundo laboral es el acoso psicológico o *mobbing*. Se trata de un problema de salud laboral que debe tratarse como tal y que ha venido aumentando en las sociedades industrializadas. En la práctica, se traduce en que los superiores no reconocen el trabajo de sus subordinados, que los jefes encargan a un empleado en particular y de forma continua los trabajos más pesados o irrelevantes, que un trabajador es subestimado, desmotivado o víctima de la envidia de los demás o de sus patrones, jefes o supervisores.³¹ El acoso psicológico en el trabajo presenta tres grados de violencia: en un primer nivel, las personas que lo sufren pueden resistir y reinsertarse en su mismo entorno de trabajo. En el segundo, no puede resistir ni escapar y tiene dificultades para reinsertarse a las actividades laborales, mostrando daños físicos o incapacidad mental temporales; por último, la persona acosada no puede encarar la situación ni encontrar una salida por sí misma, requiere de tratamiento por parte de especialistas y su rehabilitación es difícil. El agresor parece presentar ciertos rasgos de personalidad específicos, como inseguridad, carencia de sentimientos de empatía, insensibilidad afectiva, celos y ansias de poder y tendencia a ejercer el control de los demás de manera patológica. No debe confundirse la condición de violencia psicológica con otras formas de patología laboral, como el síndrome del trabajador quemado (en el que quien lo padece muestra fatiga emocional, despersonalización y carencia de realización personal); tampoco con el trastorno del estrés

³¹ Sánchez, M. (2004). “El acoso en el trabajo como problema de salud”. *El País*, año XXIX, n° 9868, junio 8 de 2004.

postraumático (que se caracteriza por una re experimentación de la vivencia traumática, por tratar de evitar de manera compulsiva la aparición de estímulos adversos y por un aumento de la capacidad de activación). Por otro lado, ninguno de estos casos anteriores debe confundirse con situaciones de conflicto en el trabajo, que suelen ser más normales de lo que se cree. Como puede verse, son muchas las circunstancias por las cuales una persona puede no trabajar o encontrar dificultades en su trabajo y a veces es difícil incluso tener una comprensión adecuada de lo que ocurre. En el caso de los desempleados, los sentimientos de impotencia o subestimación pueden agravar aún más los impedimentos para insertarse en el mundo laboral.

La adicción al trabajo, por otro lado, es una enfermedad que a veces ha sido tomada como un mérito por parte de cierta gente. Hay personas que se sienten orgullosas de trabajar duro, sin horas libres y sin vacaciones, sin momentos de esparcimiento y sin hacer otra cosa más que pensar en el trabajo aún cuando no están en su oficina o en su puesto de trabajo. A pesar de las apariencias, ese comportamiento suele producir el efecto contrario, ya que esas personas terminan siendo muy ineficientes; lo importante, justamente, no es trabajar todo el tiempo, sino tener un alto rendimiento en el tiempo que se trabaja. Ello lleva a un complejo tema, el de la productividad laboral.

Fue en las décadas de 1940 y 1950 cuando comenzaron a estudiarse los efectos que el trabajo y su exceso pueden tener sobre la salud.³² Según el presidente de la Sociedad Europea de Psiquiatría Social, Francisco Alonso-Fernández, el laboroadicto o *workaholic* presenta un perfil bastante definido: es hiperambicioso, está acostumbrado a una batalla constante para imponer sus propios proyectos; competitivo, es decir, con fuerte necesidad psicológica de superar a todos los demás; posee fuertes sentimientos de culpabilidad, o sea que posee una mentalidad de tipo masoquista que asume la sobrecarga de trabajo como una compensación a sus

³² Sánchez, M. (2007). “Enganchados al trabajo”. *El País*, año XXXII, n° 10840, febrero 13 de 2007.

necesidades; inseguro, buscando siempre la aprobación de sus superiores como un modo de lograr una mayor autoestima; aislado y solitario, con dificultades para lograr lazos familiares profundos y sólidos y buscando en sus interacciones cotidianas en el trabajo, que son generalmente superficiales, una compensación por esa dificultad para el compromiso afectivo personal. También muestra un estilo de vida irregular y anárquico y tiende a excederse en el consumo de drogas, como el alcohol, el tabaco y la cocaína, en los que intenta encontrar una forma de atenuar el agotamiento emocional que sufre. Que quede claro que las dificultades personales no ocultan ni justifican las condiciones estructurales de la economía de una sociedad para ofrecer trabajo digno a todos sus integrantes.

Lo que se ha intentado aquí es poner en perspectiva la importancia del estudio –y comprensión- en profundidad de los diversos contextos que afectan o inciden sobre las profesiones en la actualidad y el desarrollo de las prácticas profesionales, en el entendido de que ningún contexto por sí solo es determinante. El mundo globalizado, el mercado comercial y laboral, el desarrollo exponencial del conocimiento, el uso o no uso de las Tic's, la orientación formativa de las carreras profesionales, las condiciones socio-culturales y afectivo-emocionales de las personas; todo, en definitiva todo influye. De diversas maneras, sobre diversos aspectos, pero el cúmulo de relaciones e intercambios adquieren sentido en uno o varios contextos.